

Como el cántaro de agua derramada llega a calmar la sed del peregrino, como la vid que es questa en la enramada, llegue a cada uno de vosotros el alimento espiritual, la comunión del alma y el espíritu, la conjunción de todos los anhelos que hasta la gloria de ese Padre eleven las oraciones por la paz del cielo que derramada sea entre las criaturas y bien hacéis os digo en cuantificar a la par de vuestro ruego cuánta desesperanza hay en el mundo, cuánto dolor ahora y sufrimiento por las tragedias y el dolor de muchos, por la intemperancia del humano, esa persistencia en no abandonar el fuego de las malas pasiones y encontradas que en un campo de adversidad unas con otras, llevan al sufrimiento, al exterminio, pero no culpéis en ningún momento a vuestro Padre, no le atribuyáis el deseo la desventura, lo que ahora os hace tanto daño es vuestro propio desamor y la desmesura con que habéis escuchado sus mandatos pero jamás os dispusisteis a cumplirlos, con que habéis disfrutado tantos goces pero jamás pensasteis en los otros, en los que menos y con mucho, menos afortunados que vosotros gimen y vagan y pasan lentamente a vuestro lado y guardan para sí muchas miserias y eso, como todo ello mis hermanos, requiere a veces una sacudida, requiere a veces un duro llamado a retomar la cordura necesaria poniendo a un lado vuestras extravagancias, dejando a un lado vuestra indiferencia para manifestar en la conciencia que aun existe el dolor para otros muchos, que no se han corregido las miserias y vais entonces por nueva vez abriendo las pupilas, que no es del alma siempre esa apertura, para solicitar de esa bendita gracia que en compasión mi Padre les conceda; es entonces que como veis que si bien aun no el todo está perdido porque permanece viva la esperanza en la piedad que el Padre les concede, es en vosotros mismos en quienes debe comenzar esa piedad profunda y verdadera, esa entrega tan requerida y tan solicitada, ese olvidarse de las pasiones fútiles externas que sólo os llevan, os conducen al olvido de vuestras obligaciones cotidianas, en la oración con el respeto consabido, en la devoción sincera y aplicada a la que sólo suelen moveros las penurias cuando sentís vuestra propia integridad amenazada; pero el verdadero seguidor de Cristo debe anteponer a sus penurias la voluntad de siempre hacer girar su rostro para cuantificar las de los otros, para saber de cuánto llevan y en tanto agradece la caridad del Padre recibida, no merma esfuerzo alguno en ese ruego, en esa solicitud para el apoyo a otros, para ser compartiendo de esa gracia que mi Padre depositara en vuestras manos, para ser el conducto de esa entrega, para ser de manera idónea el instrumento no como fuente del saber propio únicamente, no como el abasto sólo de lo vuestro, sino como el medio necesario en ese mundo cada vez más carente del amor a los demás y la ternura.

SIMEÓN

Vayáis así por doquiera mis hermanos, siempre encontraréis esas oportunidades a la par de esas necesidades a cubrir en muchos otros, en las que algunos por su quizá incipiente conocimiento o poca voluntad no aprecien, otros por su reaciedad os desprecien, pero la labor del buen cristiano prevalece y prevalecerá todos los tiempos que mi Bendito Padre lo disponga, porque su voluntad que prevalece y habrá de prevalecer en este mundo, rige por igual al universo entero y sólo El dispondrá si sea llegado ese momento en que la propia humanidad destruya como miráis que lo está haciendo ahora, cuanto se ha deseado para su bien en las Alturas, cuanto habéis disfrutado de manera hasta indiferente y que ahora veis rodar envuelta por el fango, tanta grandeza material y creada no sólo para solaz sino para el recuerdo, para homenajear lo que ha valido la pena pero que por todo ello os ha sido indiferente; ved mis hermanos si existe prueba alguna de buena voluntad, ved en cada fragmento ahora derribado en el engolosinamiento del poderío ficticio de las armas cómo es que a la par de escombros lleva la sangre y el esfuerzo de otros muchos, rogad, rogad porque más que la clemencia de ese Padre tengáis aun la oportunidad de contemplarla concediéndoo de esa oportunidad que es tan endebil, que pende en efecto como de un solo hilo, de un único hilillo reforzado únicamente por el ruego verdadero, por el deseo puro y verdadero de la rectificación de lo llevado, por reparar esas conciencias duras que han ido pareciéndose a una roca no por la firmeza de sus ideales o principios como deberían, sino por la impiedad, la indiferencia cuando de perseguir el poder ambicioso lo requiere, cuando deja de importar la propia alma y eso vosotros debéis impedirlo a toda costa o por lo contrario y verdadero, de aquéllo que mi Señor os ha requerido.